

BUQUE DE INVESTIGACIÓN OCEANOGRÁFICA A-33 HESPÉRIDES

BODAS DE PLATA

Antárticas

CF José Emilio Regodón Gómez

Comandante del BIO *Hespérides*

ESTA XXXIII campaña antártica marca un tercio de siglo de presencia oficial de España en la investigación polar del sexto continente, y supone, además, la XXV campaña del BIO *Hespérides* en el polo sur. La historia del buque está inexorablemente ligada a la de la ciencia oceanográfica y polar española. El prólogo de esta historia se encuentra en la II Semana de Estudios del Mar, celebrada en Cartagena en 1984, donde se debatió la conveniencia de que España dispusiese de un buque oceanográfico con capacidad polar, y que este fuese un desarrollo de la industria nacional.

Entreverada aparece la historia de la propia investigación científica española en la Antártida, con los primeros episodios protagonizados por la expedición privada de la goleta *Idus de Marzo* en el verano austral de 1982-1983, seguida de la instalación del primer campamento antártico español del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CESIC) el 26 de diciembre de 1986 en isla Livingston, al tiempo que se desarrolla la campaña oceanográfica «Antártida-8611» por los pesqueros arrastreros *Pescapuerta Cuarto* y *Nuevo Alcocero*.

Este esfuerzo de Estado continuaría y se pondría de manifiesto con la instalación en enero de 1988 de la base antártica española *Juan Carlos I* y la realización ese año de la que formalmente se considera la primera campaña antártica española. En aquel momento, gran parte del reto científico se depositaría en la Armada, más concretamente en el capitán de navío Manuel Catalán Pérez-Urquiola, que asumiría la dirección de una serie de proyectos científicos presentados por el Real Instituto y Observatorio de la Armada (ROA), el Instituto Español de Oceanografía (IEO) y el Instituto Geológico y Minero de España (IGME). Así, y a bordo de un pequeño buque de la compañía chilena EMPREMAR, el *Río Baker*, durante los meses de enero y febrero de 1988 se desarrolló la que puede ser considerada la primera campaña científica del Ministerio de Defensa de España en la Antártida.

Como consecuencia de los resultados obtenidos en esa campaña, y con una base antártica establecida en isla Livingston, el 23 de noviembre de 1988 España fue admitida como miembro consultivo de pleno derecho en el Tratado Antártico, adquiriendo el compromiso de mantener la base y organizar campañas de investigación anuales. Y en ese momento se miró hacia la Armada para encarar el desafío logístico de hacer ciencia a más de 13.000 kilómetros de la península ibérica, en uno de los ambientes más hostiles del planeta.

El primer buque empleado fue el remolcador de altura A-52 *Las Palmas*, que fue repintado en blanco y naranja, y recibiría algunas obras de adaptación para operar en la Antártida. Así, en la campaña 1988-1989 (II campaña antártica española), el BIO *Las Palmas* efectuaría la primera de sus quince campañas (tres continuadas entre 1988 y 1991; y doce más ininterrumpidas entre 2000 y 2012).

LA LLEGADA DEL HESPÉRIDES

A la vez que el *Las Palmas* ganaba experiencia navegando por una de las zonas menos hidrografiadas del planeta, se iniciaba la construcción, el 15 de diciembre de 1988 en los astilleros de Bazán, del nuevo buque oceanográfico, para el que se barajó el nombre de *Mar del Sur*. Su botadura tuvo lugar el 12 de marzo de 1990, oficiando como madrina la Reina Doña Sofía, y el 16 de mayo de 1991, el BIO A-33 *Hespérides* fue entregado a la Armada. Su nombre definitivo hace referencia al árbol de la ciencia que aparece como alegoría en el logotipo del CSIC, y a las méliades (o ninfas de los árboles frutales) que en la mitología griega cuidaban del árbol de los dorados frutos de la inmortalidad.

Ese mismo año el buque realizaría su primera campaña 1991-1992, a las que seguirían prácticamente una anual, salvo en cuatro ocasiones: dos por grandes mantenimientos y obras de media vida (campañas 2003-2004 y 2013-2014); una en 2006-2007 por efectuar campaña polar en el ártico, y una más en 2010-2011 al realizar su primera y hasta la fecha única circunnavegación en el marco de la expedición científica «Malaspina 2010».



Armada

CIENCIA Y LOGÍSTICA

Desde su origen, el programa polar español ha crecido de manera sostenida. Y a ello ha tenido que adaptarse la Armada para estar a la altura de las crecientes y cambiantes necesidades de los clientes finales: la comunidad científica. Si durante un tiempo operaron simultáneamente el *Hespérides* y el *Las Palmas* (el primero con más incidencia en las operaciones científicas, el segundo con mayor peso en la logística de apoyo a las mismas), la pérdida de capacidad que supuso que a partir del 2012 el *Las Palmas*, con más de 40 años en sus cuadernas, no regresase a la Antártida, hizo que el *Hespérides* tuviese que compaginar ambos cometidos. Así, las campañas antárticas, como la 2019-2020 que ahora se desarrolla, suponen un imbricado y complejo sistema de equilibrios entre ambos cometidos, ponderado por los condicionantes meteorológicos en un lugar donde la climatología es, a menudo, extrema.

EL DÍA A DÍA DE LAS OPERACIONES

Comprender como funciona un gran buque oceanográfico como el *Hespérides*, con sus once laboratorios que ocupan más de 350 metros cuadrados dedicados en exclusiva a la investigación, además del múltiple equipamiento modular que abarrotan sus cubiertas configurables, implica conocer a los tres grupos profesionales que conviven a bordo en estrecha cercanía. Además de la evidente presencia de la dotación de la Armada (habitualmente 56 personas) que hacen del buque un laboratorio móvil con capacidad para alojar hasta 60 días seguidos a 37 personas ajenas a la Armada, a bordo embarcan técnicos de la Unidad de Tecnología Marina del CSIC, profesionales que se ocupan de manejar el instrumental de adquisición de datos científicos de muy diversas disciplinas. Finalmente, el tercer grupo es el que da sentido a los dos anteriores, al ser el empleador final de las capacidades del buque: el personal investigador científico.

El buque mantiene despliegues anuales de más de 200 días fuera de su arsenal en Cartagena

Estas tres patas de la banqueta, mediante una coordinación diaria minuciosa y dedicada, son capaces de hacer ciencia multidisciplinar de primer orden en todos los mares y costas del planeta. Y hacer que el buque mantenga despliegues anuales de más de 200 días fuera de su arsenal de apoyo en Cartagena. Y si una cualquiera de las tres patas falla... la banqueta se tambalea, y la ciencia se resiente.

UNA MIRADA AL FUTURO

El modelo de explotación de *Hespérides*, camino de 30 años de explotación en la mar y en la fase final de su vida útil, puede calificarse como un éxito y un ejemplo paradigmático de colaboración entre diferentes organismos del Estado, concretamente entre el Ministerio de Ciencia y el de Defensa. Mediante un protocolo de sostenimiento y explotación, renovable cada cuatro años, ambos ministerios acuerdan y se obligan a cooperar para poner a disposición de la comunidad científica el buque.

Las directrices para una estrategia polar española llaman a una vuelta al modelo de disponer de dos buques polares, uno principalmente científico con una cierta capacidad logística, y un segundo eminentemente logístico con una cierta capacidad de hacer ciencia. Un planteamiento consecuente con el nivel de ambición científica de un país que se sitúa en el número quince del mundo y que, sin embargo, figura en el puesto número diez en producción, por cantidad y calidad, de investigación polar.

Valga este breve artículo como homenaje y recuerdo a todas aquellas personas que han dado vida a los buques polares de la Armada desde 1988. A los investigadores, a los técnicos, a las dotaciones y, especialmente, a sus familias que, desde su ausencia y apoyo tan cercano como alejado, llevan haciendo posible esta aventura de la ciencia polar española desde hace más de un tercio de siglo. ■